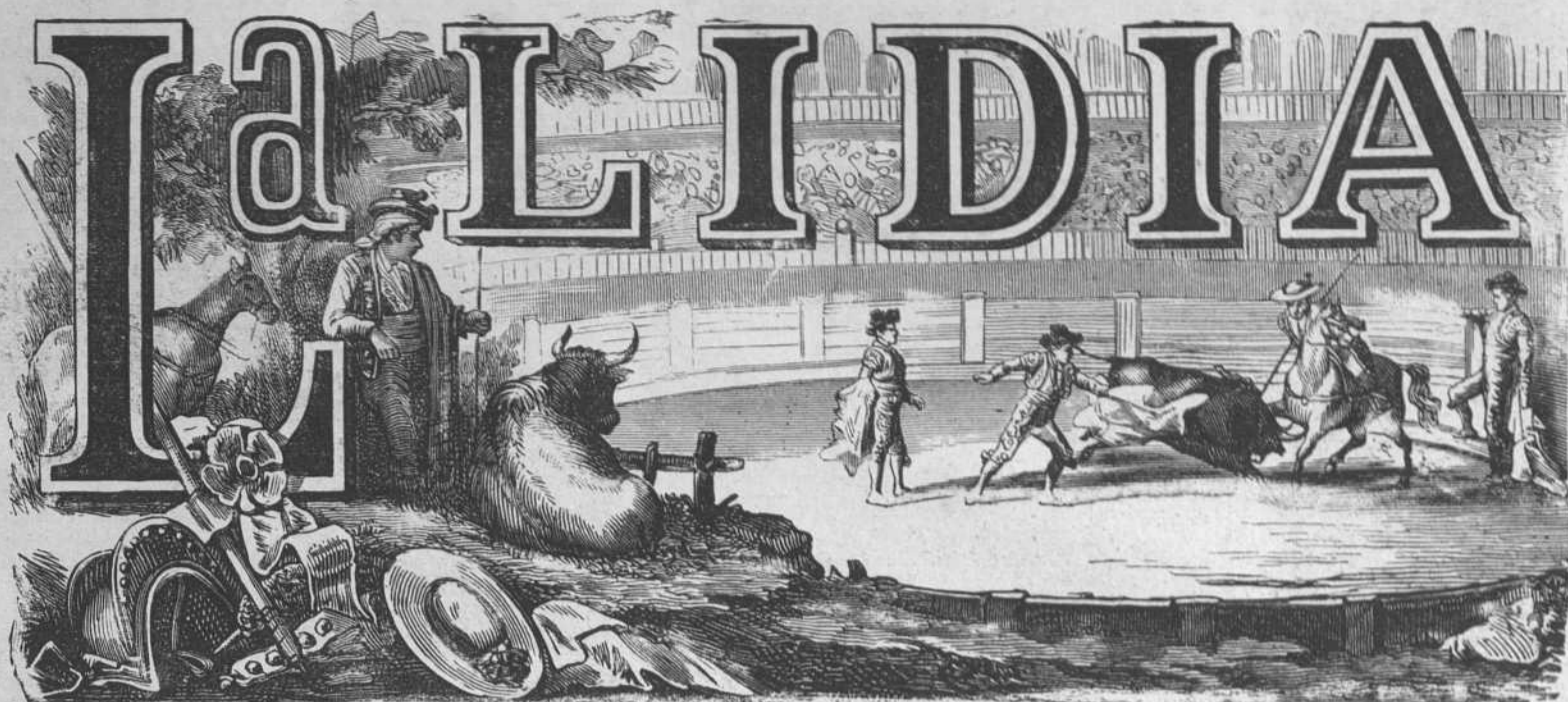


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones á provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,
Pesetas. 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Advertencia.—UN HALLAZGO HISTÓRICO—TOROS EN 1819.—Noticias.—En prensa.

ADVERTENCIA.

En el número próximo publicaremos un magnífico retrato en cromo del reputado diestro, José Sánchez del Campo, Cara-ancha, con una extensa biografía del aplaudido matador de toros.

Preparamos asimismo un número extraordinario de final de temporada, en el cual aparecerán, igualmente en cromo, los lances más notables que han ocurrido en las corridas verificadas, tanto en Madrid como en provincias, durante la próxima pasada temporada taurina.

UN HALLAZGO HISTÓRICO.

Los lectores de LA LIDIA saben cuánto es nuestro afán por presentar á los ojos de los eruditos y de los que dedican sus afanes al estudio de la historia del toreo, datos fehacientes que ilustren su opinión y constituyan sólidos materiales para una verdadera historia concienzuda y razonada de nuestra fiesta nacional.

Los importantísimos documentos que vamos á insertar á continuación, no han sido jamás publicados hasta el día, y destruyen la leyenda de que Pedro Romero, al solicitar la plaza de Maestro de la Escuela de Tauromaquia, creada en Sevilla por Fernando VII, en 1830, se había jactado de haber estoqueado cinco mil seiscientos toros.

Después de muchas y laboriosas pesquisas, han llegado á nuestras manos copias de las solicitudes de Pedro Romero, de la célebre Memoria presentada por el Conde de la Estrella para el establecimiento de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla y de otros varios documentos que dan cuenta exacta y detallada de lo que fué y de los resultados que dió la referida Escuela.

Mientras llega la hora de que publiquemos por primera vez en España dichos documentos (entre los cuales la Memoria del Conde de la Estrella es una verdadera joya), vean los lectores de LA LIDIA el memorial que dirigió Pedro Romero á Fernando VII.

Respetamos, como es natural, la sintáxis y la ortografía de la solicitud, que dice así:

—«Señor.—Pedro Romero, á los R.^s P. de V. M. con el debido respeto expone: Que teniendo noticia de que va á establecerse una Escuela de Tauromaquia en Sevilla, recurre á la Soberana bondad, haciendo presente que todavía puede ser de alguna utilidad en la enseñanza de un arte, en que siendo únicos los españoles, debe ser tan conveniente dho. establecimiento.

»El que ha tenido el honor de que le mostrasen tan distinguida benevolencia el Augusto (1) de V. M. y V. M. mismo que con tanta consideracion le ha mirado siempre, debe confiar en que en su vejez no se desatenderá su Suplica de ser nombrado Maestro de ella.

»Reducido á una escasa pension de nueve r.^s diario; por q.^e las vicisitudes de los tiempos, le han privado del fruto de decentes ahorros, necesita, Señor, mayores ausilios.

»Sin ajar la modestia que siempre lo ha distinguido, puede creer que la memoria de lo que ha trabajado en su ejercicio, la aceptacion que mereció constantem.^{te}, y la opinion que supo granjearse, no permitirán se estrañe su nombramiento, si V. M. se digna honrrarlo con él

»Son tantos los favores, tan distinguida la proteccion que ha debido á V. M., que confia en que recibira esta prueba más de la R.¹ bondad, y en los pocos dias que le resten podrá vivir sin afanes y apuros que aora tiene

»De qualquier modo su brazo no está aun tan debilitado q.^e no pueda brindar un Toro á la salud de V. M. y de la Reyna su Señora al llegar el feliz acontecim.^{to} que con tanto afán se aguarda (2). Todavía espera Pedro Romero tener el gusto de postrarse á los P. de V. M. antes que acaben sus dias, tener uno feliz presentándose á sus soberanos y contemplando su R.¹ semblante. Por tanto y creyendo la Escuela de Tauromaquia no recibirá desonor estando él á su frente.

»Sup.^{ca} á V. M. se digne honrrarle Maestro de ella; gracia que espera recibir de la R.¹ bondad. El cielo gué. la vida de V. M. m.^s a.^s Ron da 6 de Junio de 1830

Señor

A. L. R. P. de V. M.
PEDRO ROMERO.

(1) Falta la palabra «padre», que quedó en el tintero.

(2) El nacimiento de Doña Isabel II.

Cuando Pedro Romero firmó el documento anterior, tenía 75 años y cinco meses. La plaza de Maestro Director de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, había sido conferida á Jerónimo José Cándido, por proponerlo así en su Memoria el Conde de la Estrella; pero en cuanto Fernando VII se enteró de la solicitud de Romero, ordenó fuese éste nombrado para la plaza citada.

He aquí la nota del Ministro de Hacienda, Ballesteros:

—«En orden á las elecciones hechas por el Intendente-Asistente de Sevilla, de Gerónimo José Cándido para la plaza de Maestro y de Antonio Ruiz para la de Ayudante, S. M. se ha servido observar que, habiendo llegado á establecerse una escuela de Tauromaquia en vida del célebre D.ⁿ Pedro Romero cuyo nombre suena en España por su notoria é indisputable habilidad y nombradía cerca hace de medio siglo y probablemente durará por largo tiempo, seria un contrasentido dejarle sin esta preeminente plaza de honor y de comodidad especialmente solicitándola como la solicita, y hallándose pobre en su vejez aunque robusto.

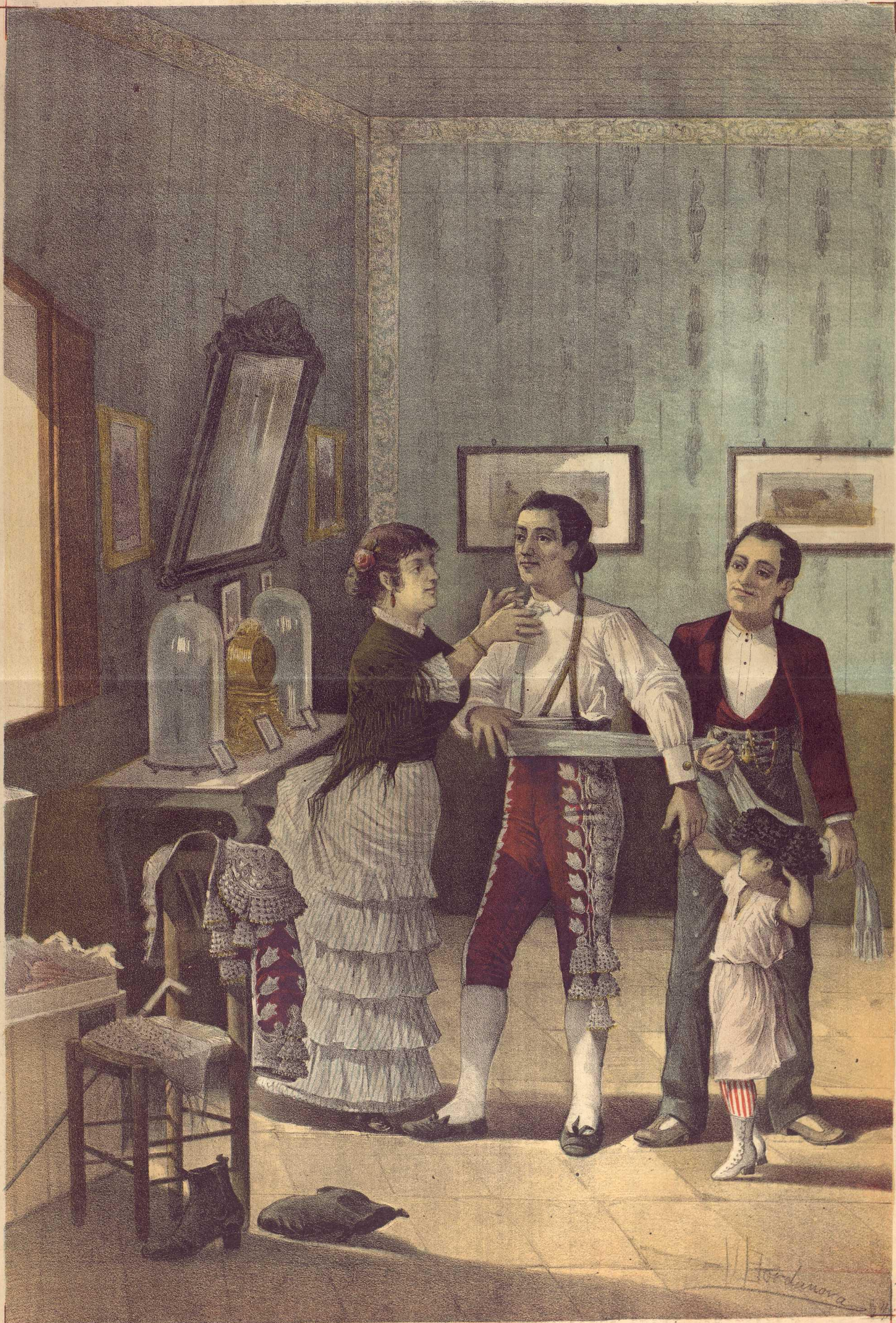
»Por tanto y penetrado S. M. de que el no haberse tenido presente á D.ⁿ Pedro Romero habrá procedido de olvido involuntario, é igualmente de que el mismo D.ⁿ Gerónimo José Cándido se hará un honor de reconocer esta debida preeminencia de Romero; ha tenido á bien nombrar Maestro con el sueldo de doce mil r.^s á dicho D.ⁿ Pedro Romero, y Ayudante con opcion á la plaza de Maestro sin necesidad de nuevo nombramiento por fallecimiento de éste á D.ⁿ Gerónimo José Cándido á quien, con el fin de no causarle perjuicio, S. M. se ha dignado señalar por via de pension y por cuenta de la Real Hacienda la cantidad que falta hasta cubrir el sueldo de doce mil r.^s señalado á la plaza de Maestro (mientras no la obtiene en propiedad por fallecimiento de D.ⁿ Pedro Romero) en lugar del sueldo que como cabo del resguardo cesante, jubilado, en actividad había de disfrutar.

»Por lo que toca á Antonio Ruiz no le faltará tiempo de ver premiada su habilidad.»—

**

Concedida á Pedro Romero la plaza que solicitaba, el anciano matador de toros dió las gracias á Fernando VII, en la siguiente solicitud:

—«Señor.—D.ⁿ Pedro Romero, á los R.^s P.



de V. M. lleno del mas profundo respeto acia su augusta R.^{ta} persona, se atreve á llegar á su Soberano con la confianza que le inspira su R.^{ta} bondad, acia el que espone, sin mas objeto que trivutar las mas humildes y rendidas gracias á su Señor, por la que en lo mas necesitado de su edad se ha dignado concederle, aunque sin mérito, p.^{ta} dirigir la Escuela de Tauromaquia establecida en esta Ciudad; y por consecuencia de la esposicion q.^{ta} al intento elevó á V. M.: No encuentra el suplicante terminos bastantes para expresar su agradecim.^{to} á vra R.^{ta} bondad, solo correspondiendo dignam.^{te} al encargo con que V. M. le ha honrrado y con que admita vra R.^{ta} persona esta emocion del mas puro agradecim.^{to} con su inata bondad; pidiendo al todopoderoso este su humilde vasallo por la importante vida de V. M. p.^{ta} la felicidad de todos los Españoles. Sevilla 14 de Agosto de 1830.—Señor.—A L. R. P. de V. M.—PEDRO ROMERO.»—

No fué el nombramiento de Maestro de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla el único favor que Fernando VII dispuso á Romero. Se conoce que los nueve reales diarios de que el gran matador habla en su memorial, pidiendo la plaza antes mencionada, eran producto de una pensión que disfrutaba, gracias a la protección de Fernando.

Pruébalo suficientemente otra sentidísima comunicacion de gracias que Pedro Romero dirigió posteriormente al Rey, y que dice así:

—«Señor.—D.^{no} Pedro Romero, puesto á los R.^{tos} Pies de V. M. no tiene mas deseos sino concluir sus dias rogando incesantem.^{te} p.^{ta} la salud de un Monarca q.^{ta} tantas felicidades acaba de dispensarle cuando mas lo necesitaba: antes ha dado á V. M. las gracias p.^{ta} haver merecido á su R.^{ta} piedad el ser elegido p.^{ta} uno de los Maestros de la Escuela de Tauromaquia q.^{ta} va á establecerse en esta Ciudad, y ahora lo ejecuta p.^{ta} la continuacion de la pensión que p.^{ta} via de retiro disfrutaba; sean muchos y con salud, Señor, los de V. M. los de mi Señora la Reyna y demas familia Real, que por todos ha pedido siempre, y se esforzará en perseverar este anciano y fiel vasallo de un Rey tan benefico: Dios Ntro. Sor. guarde la importante vida de V. M. Sevilla 13 de Octubre de 1830.—Señor.—A L. R. P. de V. M.—PEDRO ROMERO.»—

Como verán nuestros lectores, los anteriores documentos destruyen la serie de fantasías á que algunos historiadores se habian entregado, y dan idea exacta y fiel de los principios que tuvo la Escuela de Tauromaquia de Sevilla. Otros documentos no menos curiosos é importantes que daremos á conocer en breve, arrojarán mucha luz sobre la citada Escuela, y constituirán materiales sobrados para trazar su verdadera historia. A LA LIDIA cabrá la satisfaccion de ser el primer periódico que dé á conocer en España datos de tanta utilidad é interés para los amantes de nuestra fiesta nacional.

TOROS EN 1819.

El día 30 de Agosto de 1819 se verificó una corrida de toros en la Plaza de Madrid, lidiándose por la mañana dos toros de Muñoz, dos de Vázquez, uno de Guendalain y otro de Barón; y por la tarde, dos reses de Vázquez, una de Barón y otra de Fuente, en plaza entera, y dos de Muñoz, dos de Guendalain y dos de Fuente, en division de plaza. Total: 16 toros.

Trabajaron como espadas por mañana y tarde, Jerónimo José Cándido y Curro Guillén; José Antonio Badén figuraba como sobresaliente, y Juan León como media espada. Los picadores fueron: Juan Marchena, Manuel Ribera, Luis Corchado y Juan Mateo Castaño.

Cándido mató cuatro toros de seis estocadas; Guillén cuatro de ocho; Badén cinco de 11, y Juan León tres de seis.

He aquí el resumen que hacia de la corrida un periódico de aquel tiempo:

«Nona corrida de Toros ejecutada en la plaza de Madrid el lunes 30 de agosto de 1819.»

SUCESOS PARTICULARES POR LA MAÑANA.

Si á la buena presencia del primer toro hubiera reunido las demas cualidades bastante comunes en los de su casta, no se habria quedado tan corto en el número de picas; pero su frialdad en presentarse á recibir las, y algunos otros desvíos intermedios, hizo que inmediatamente se le pusieran banderillas y matase.

Quince picas con aquella voluntad propia de los de su estirpe, pero sin el rigor que constituye el de otras vacadas, tomó el segundo, resultando únicamente haber malherido un caballo á Puyana, que tuvo que retirar, y muy levemente al de Ortiz.

Muy pocas esperanzas dió de buen proceder el tercero hasta la octava pica; de suerte que si por una casualidad se le hubiesen mandado poner banderillas, no pudiera merecer otro dictado que el de muy flojo; pero despertando á la novena, y queriendo vengar la sangre que le hacian, llegó hasta la décimanona, causando dos encuentros contra la barrera á Ortiz y Puyana, quedando en ambos desmontados sobre su canto, aunque el segundo cayó á la parte de adentro, y sin duda debió lastimarse, pues se retiró á la enfermería; en su lugar salió el sobresaliente Facundo Fernandez, quien en seis picas que plantó llevó cuatro porrazos, un torniscon en las tablas, y retiró tres caballos por malheridos, habiéndolo verificado tambien Ortiz con el suyo. Todo lo cual hizo que dicho animal fuese bastante regular.

A once picas con un mediano denuedo entró el cuarto; sin embargo, si no dos raspones que pegó al caballo de Ortiz, y matar á la décima el del sobresaliente Fernandez, de cuyas resultas cayó este, no ocurrió otra cosa particular.

Seis picas recibió el quinto sin el mayor apego: no obstante ocasionó un aconchamiento contra la barrera y un porrazo al segundo sobresaliente José Romero que se mandó salir á levantar á Fernandez á consecuencia de la poca destreza que manifestó éste en los dos toros que habia picado, aunque no le faltaba decisión para presentarse en suerte; y que retirase un caballo mortalmente herido, lo que no hubiera acaecido á haber tenido los pulsos é inteligencia de Ortiz que ha trabajado muy bien.

Otro porrazo y caballo retirado herido de muerte á Romero produjeron las cuatro picas que sin la mayor intencion tomó el sexto, á pesar de que por su salida prometió algun resultado mas notable.

El sobresaliente Facundo Fernandez puso á dos toros nueve picas, llevó cinco porrazos, tuvo un caballo muerto en plaza y tres retirados malheridos; y el de igual clase José Romero plantó á otros dos cuatro picas, recibió tres porrazos, y retiró dos caballos heridos de muerte; todo lo que se incluye en el estado en las casillas de Puyana, cuya retirada parece no haber sido mas sino un resentimiento de confusión recibida en el brazo izquierdo en las corridas de Tudela y Navarra.

SUCESOS PARTICULARES POR LA TARDE.

Segun costumbre.

Con bastante recelo tomó el primer toro la mayor parte de las catorce picas que se le pusieron, pues se escupia fuera al sentir el hierro: no obstante causó un porrazo á Ribera, hiriéndole gravemente el caballo que tuvo que retirar; lo mismo ejecutó Marchena con el suyo, no tanto porque apareciese que las heridas que le ocasionó no le permitian trabajar mas con él, sino porque siendo de demasiado rigor, y no pudiendo sujetarlo, lo despidió contra uno de los pilares de las puertas del arrastradero, en las que quedó agarrado, y abandonado el caballo con los ojos vendados fue á dar un terrible golpe contra las tablas de la parte opuesta; cayó y acabó de inutilizarse.

Aunque no pasó de regular el segundo, con todo aprovechó bien las seis picas que tomó, pues causó un porrazo á Ribera, y malherió el caballo en términos de retirarlo; lo propio acaeció á Marchena con otros dos, si bien el primero fue solo por efecto de su poca obediencia á la brida, pues que antes de estar preparado á la suerte volvió cara, y sin poderlo cambiar, ni hacer partir, le embiste y tumba; engancha por dos veces al ginete y lo tira por alto; pero escapó felizmente sin lesión por haber salido de huida el toro, sin reparar mas en él.

Nada hizo el tercero sino herir levemente el caballo á Marchena en las cuatro picas que tomó con flojedad; y aunque Cándido se puso á capearlo, breve tuvo que dejarlo por no ser para el efecto.

A pesar de lo blando que fué el cuarto, especialmente al principio, recibió tal cual sus diez y siete picas, dejó un caballo muerto á Ribera en la plaza, y le malherió el rejón sacado, que retiraron, causándole un porrazo; otro llevó contra la barrera Marchena, de cuyas resultas le hirió gravemente el suyo, y tuvo que dejarlo. Poco antes de hacer la vénia de despedida dichos picadores, é interin se daba muerte á este toro, se presentaron S. M. y el señor Infante D. Carlos con su augusta Esposa, é incorporaron con el Sr. don Francisco de Paula, que con la suya se hallaban viendo la funcion desde el principio; en seguida se dividió la plaza en cuatro minutos y medio, ocupando la derecha del toril Corchado, y Castaño la izquierda, previas las ceremonias correspondientes,

Division de Plaza.

Cuatro picas tomó el primer toro de la derecha con mucha reserva, originándole un porrazo á Corchado y un caballo muerto; y sin embargo de haberle quebrantado muy bien con las doce banderillas comunes que se le pusieron, observando estaba bastante penoso para morir, y que llevaba ya cinco estocadas, se mandó desjarretar con la media luna, y á tres golpes de Cachabero espiró.

El de la izquierda se prestó con mas voluntad en las catorce que recibió, proporcionando á Castaño el que lo trabajase bien, siendo notable la diferencia respecto del otro, á pesar de ser de una misma casta, lo que hizo luciese y divirtiese mas, á que conduyó la buena asistencia del banderillero Mariano Martínez con su capa.

Casi iguales entre sí fueron los dos segundos que los sucedieron, pues ambos hicieron el mismo número de entradas aunque con un poco mas apetito el de la izquierda, que hirió el caballo á Castaño; sin embargo de lo cual el de la derecha lo verificó tambien al de Corchado de mas gravedad, y tuvo que retirarlo.

Mejor fué el tercero de la division de la derecha que su compañero, pues éste se contentó con solo tres picas, cuando el otro aun quedaba en disposicion de hacer mas entradas que las siete á que se prestó y con más empuje, amagado el de la izquierda á saltar tres veces la barrera.

Los caballos muertos por la mañana fueron 8, y por la tarde 9, total 17; habiendo quedado uno herido por el segundo toro de la division izquierda á Castaño, que retiró concluida la funcion.

NOTA. Por indisposicion del picador Joaquín Zapata, y haber quedado herido en Bilbao Juan Jimenez (alias el Morcillo), anunciados en el cartel, han trabajado en su lugar Luis Corchado y Juan Leon.

El producto de la corrida anterior, primera de dos concedidas á beneficio del Jardín Botánico, fué 76.609 reales y 8 mrs. vellon.

El sábado 7, recibimos de nuestro corresponsal en Antequera, el siguiente parte telegráfico:

ANTEQUERA 6 (7 noche).—En la corrida de hoy se han lidiado seis toros de la ganadería de Orozco, que han dado mucho juego, y han matado seis caballos.

Mazzantini, superior estoqueando cinco toros. Brindó las banderillas y la muerte del cuarto toro al Sr. Romero Robledo y á su familia, siendo espléndidamente obsequiado. El matador obtuvo grandes ovaciones y las orejas de dos toros. Galea mató el último. El puntillero ha sufrido una cornada grave en un muslo.—T.

¿Quién será el espada que ocupe el segundo lugar entre Frascuelo y Mazzantini en la próxima temporada?

Esta pregunta siguen dirigiéndose los aficionados, sin que nadie sepa todavía contestarla categóricamente.

Nuestros informes no nos permiten tampoco dar una solución definitiva al problema. Dícese, y á lo que se dice tenemos que atenernos por ahora, que el Gallo está definitivamente descartado del segundo lugar, y quedará para las salidas; añadiéndose que el nuevo Empresario tiene que favorecer en lo posible á Fernando, por estar ligado á él por lazos de gratitud de los que no deben olvidarse.

Quedando fuera del segundo lugar el Gallo, sube, como es natural, el papel Cara-ancha, pero en la contingencia de cualquiera desgracia que podría sobrevenir á José Sánchez del Campo, por su arrojo y su amor propio, parece ser que la Empresa vuelve los ojos hacia el Currito, que ofrece la ventaja de ser matador más seguro, y llenar constantemente el cartel por sus poquísimas salidas.

La cuestion parece, pues, estar hoy por hoy, entre el Currito y Cara-ancha. Inútil es decir que los aficionados, en su inmensa mayoría, se inclinan por el segundo.

Frascuelo toreará el domingo próximo en Sevilla con el Espartero, y á su regreso á Madrid, se trasladará á Moralarzal, donde dicen que ha tomado casa, y pasará todo el invierno. Asegúrase tambien que Salvador tiene veleidades de ser ganadero de toros, y hay quien añade que sus aspiraciones se dirigen á una vacada muy acreditada de Colmenar. Contamos lo que hemos oído.

EN PRENSA.

ALMANAQUE DE «LA LIDIA»

PARA 1886